

CIUDADES Y PAZ

CONCLUSIONES DEL GRUPO DE EXPERTOS DE BARCELONA



III CONGRESO INTERNACIONAL
EDIFICAR LA PAZ EN
EL SIGLO XXI

Introducción:

Parece ser que en el 2030 el 63% de los habitantes del planeta vivirán en zonas urbanas. Así pues la urbanización marcará ampliamente las actitudes de la vida económica y social y por tanto los parámetros clásicos quedan absolutamente alejados.

En este contexto la combinación de ciudad y paz va cogiendo cada vez más importancia ya que actualmente más de la mitad de la población mundial vive en ciudades. La ciudad es el escenario donde la humanidad se encuentra, el contenedor local de los grandes retos del mundo.

Las ciudades se han convertido en un paradigma de cambio social. Todos los riesgos que se pueden citar entorno la justicia, la libertad y la paz, se manifiestan en las ciudades, grandes, pequeñas y medianas. No es un tema de tamaño, sino de intensidad; es donde los riesgos se manifiestan en su máxima fuerza.

La ciudad es ciudad si tiene una visión de proyecto para su gente que comparten presente y futuro ("pacto para la ciudad"). La paz depende de cómo construimos las ciudades: en contra de la violencia estructural y cultural.

La ciudad es el espacio de la construcción del civismo, de la civilidad, también es el espacio del conflicto y de la violencia, es el gran espacio en el presente, pero también de la historia y del futuro. Por lo tanto, partiendo de esta afirmación, constatamos que el conflicto es una parte especial de la ciudad y por lo tanto hay que saber bien cómo solucionar estos conflictos. En las ciudades que son espacios de civilidad, hay que buscar siempre la manera de resolver los problemas de manera pacífica a través del diálogo e impulsar los mecanismos que hagan posible la convivencia.

Las grandes decisiones sobre los grandes temas, entre ellos el de la paz, no las podrán tomar los estados solos. La defensa de las democracias pasa también por las ciudades.

1.- ¿Qué ciudad?

No hay dos ciudades iguales, cada ciudad es una historia, cada ciudad debe plantear sus perspectivas. El problema es identificar su problemática, conocerse y reconocerse. Cuando hablamos de ciudades y se plantean los problemas de la paz, tenemos que encontrar respuestas diferentes.

Estamos hablando de cosas que van más allá de los modelos de ciudades; cada ciudad tiene su historia, sus relaciones sociales, y por lo tanto, la primera cuestión es que no podemos hablar en genérico: primero, de cada ciudad hay que saber, de donde viene, cuál es su identidad, y desde aquí, buscar fórmulas adecuadas, porque no todo es igual, ni todo vale para todos.

Podemos hablar de dos modelos de ciudad que hay en el mundo occidental:

- La ciudad mediterránea, donde el gran protagonismo es el espacio público y dentro del espacio público, el peatón está llamado a ser el protagonista.
- La ciudad americana, donde el protagonismo es la casa: el espacio privado. El espacio público sólo sirve para desplazarse en el coche de un lugar a otro.

Habrá que ver con qué nombre podemos distinguir estas dos concepciones de ciudad, sin obviar que puede haber otros.

2.- Ciudades educadoras

Cuando hablamos de ciudad educadora, no hablamos exclusivamente de la escuela, ésta es solo un elemento fundamental y básico de la ciudad educadora, pero es un elemento más. La ciudad educadora va más allá de la escuela, hablamos de familias, políticas, sociedad civil, etc. El derecho de la ciudad educadora se propone como una extensión del derecho fundamental de todas las personas a la educación. Por lo tanto una ciudad educadora es aquella que se compromete con la formación de sus habitantes a lo largo de la vida en los aspectos más diversos. Por lo tanto el concepto de ciudad educadora está relacionado con otros conceptos como son: la equidad, la ciudadanía inclusiva, la cohesión, la sostenibilidad y el trabajo por la paz.

La ciudad educadora fomentará la participación ciudadana desde una perspectiva crítica y corresponsable. Debe estimular la participación ciudadana en el colectivo a partir de las instituciones civiles y sociales, tomando en consideración las iniciativas privadas y otras formas de participación espontánea. La ciudad educadora debe ofrecer a todos sus habitantes, como objetivo cada vez más necesario para la comunidad, la formación en valores y prácticas de ciudadanía democrática: el respeto, la tolerancia, la participación, la responsabilidad y el interés por lo público, por sus programas, sus bienes y sus servicios. Es el intento de construir ciudadanía de calidad mediante la participación.

La educación ha jugado un papel clave. Defender el sistema educativo es importante, pero tan importante como esto es hacer de las ciudades espacios de educación. Por tanto lo que hace falta es cambiar el paradigma de la educación, para no centrarnos sólo en el sistema educativo. Las escuelas son un gran espacio de encuentro y de integración. Hay que apostar por unas escuelas capaces de abrir puertas y ventanas, para que entre la realidad de su entorno y para que influyan en su entorno.

Para fomentar la participación hay que potenciar las destrezas digitales para hacer posible la consecución de la información y de los conocimientos relevantes. Hay que desarrollar formas de innovación social que permitan que las personas puedan superar sus problemas individuales con nuevas formas de alianza y en modalidades multiprofesionales.

3.- Proyectos colectivos

El futuro de las ciudades es la expresión de un proyecto común. Gran parte de las ciudades del mundo, no se están desarrollando bajo la perspectiva del proyecto. Hay aglomeración, desarrollo, crecimiento, urbanización, pero no hay generación de proyecto de ciudad. La ausencia de proyecto tiene consecuencias graves sobre la convivencia y la paz. Problema: la aglomeración va a un ritmo más alto que la capacidad de construir un proyecto democrático de ciudad y el mercado por sí solo es un pésimo constructor de ciudades en paz.

Las recesiones actuales serán continuas, vienen de una crisis social que tiene lugar a partir de los años 80. Y esta crisis societaria sólo tiene una solución que es a través de las ciudades. Se han generado en las ciudades y tendrán solución en las ciudades: "la crisis social se genera en las ciudades y se debe combatir en las ciudades". Las ciudades que podrían ser el problema, deben ser y son la solución.

Estas épocas de crisis, de grandes cambios estructurales, propicias al surgimientos de muchos "monstruos" y cuando lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no acaba de morir, como las que estamos viviendo, se necesitan grandes mayorías, relaciones de fuerzas muy estables. Necesitamos políticas de nuevas gobernanzas, saber articular a través de los municipios las grandes mayorías sociales que lleven adelante proyectos educativos y sociales muy claros.

Es fundamental una acción mediadora que sepa canalizar enfrentamientos vecinales hacia una articulación de un proyecto común de entendimiento entre unos y otros. Por lo tanto, ante las mismas situaciones estructurales, es necesario que haya políticas de convivencia centradas en la mediación y en la gestión de los conflictos, que evite la manifestación de la violencia y sea posible generar capital social.

Mientras hacemos ciudades que olviden una parte grande de la población, habrá conflicto, habrá violencia. Se necesitan son proyectos claros de construcción de ciudades que no dejen grupos al margen. Se trata de buscar mecanismos en los que la segregación sea imposible y que la equidad sea el gran valor. Fomentar la existencia de gobiernos locales que hagan la aportación de no olvidar la presencia de todas las minorías.

En la construcción colectiva el ayuntamiento debe aportar el liderazgo democrático, es decir, una capacidad de hacer asertiva y capaz de transformar un proyecto de salida en un proyecto para todos. Una gobernanza que sepa hacer un liderazgo público que busque la cohesión, la capacidad de abrirse a proyectos concretos y en valores, capaz de hacer que todos juntos podamos superar las desigualdades que están en la base de violencia.

No podemos olvidar que hay desigualdades, pero si no lo trabajamos serán peores. La equidad es uno de los temas básicos, así como la lucha por todos estos temas que sabemos que son los que generan conflictos en la ciudad. Si optamos por ciudades más inclusivas y participativas se reflejará en las acciones municipales, en las políticas de urbanismo que responden a un proyecto más amplio.

Debemos dialogar también con el Mercado, pero sin olvidar que la ciudadanía representamos el proyecto democrático. El mercado tiene mucho que aportar, no podemos obviar que tiene mucha fuerza, capacidad de innovación, de riesgo y de otros temas positivos. La tesis de negar el mercado no es válida. El problema ocurre cuando el mercado construye la ciudad pasivamente porque no hay proyecto. Cuando la fuerza del mercado dialoga con un proyecto democrático entonces se pone al servicio del proyecto y se convierte en un aliado contra la violencia estructural, un motor al servicio del proyecto.

4.- La ciudad fractal

Ningún ciudadano debe sentirse de segunda categoría por el hecho de vivir en barrio de la periferia.

Debemos reflexionar entre urbanismo y calidad de vida, porque el buen urbanismo aplicado a las ciudades puede contribuir a aumentar la calidad de vida de las personas.

Buena ciudad: Sí al tratamiento policéntrico y al carácter fractal, es decir, que heterogeneidad se extienda a todos los barrios: "en un conjunto formado de varias partes, cada parte debe reflejar el todo". Condiciones de una sociedad fractal:

- Viviendas dignas: con redes de servicios.
- Predominio de las viviendas, que es la materia prima de la ciudad, pero con otros usos.
- Transporte público perfectamente integrado.
- Y un centro de barrio significativo, subcentro de la ciudad. En las ciudades grandes hay tres espacios a tener en cuenta:
 - Espacio de centralidad que abarca la ciudad entera.
 - Los subcentros de cada barrio.
 - Los barrios degradados y sin ningún espacio significativo.

Hoy día, los barrios degradados de ciertas ciudades, deberían tener cierta vida propia.

Ya que la desigualdad es un adversario, hay que crear barrios cohesionados para que la gente pueda vivir con dignidad. Querer que las ciudades sean agentes de paz como fruto de un proyecto democrático de los ciudadanos es una decisión política necesaria en el sentido más amplio.

Hay que reivindicar el derecho a la belleza. Necesitamos espacios bonitos, porque generan una mejor convivencia de presente y de futuro.

5.- Ciudad y proximidad , y participación

La mayoría de objetivos sólo se consiguen gobernando, apostando realmente por la proximidad. O los cargos públicos están en contacto con la ciudadanía permanentemente y reflejan los problemas de la ciudadanía o no habrá un proyecto de ciudad. La proximidad es algo esencial, porque es donde se ven los problemas y se pueden encontrar soluciones. No hay ningún otro mecanismo.

Hablamos de participación para generar proyectos colectivos, porque todo lo impuesto, sea bueno o malo, desaparezca. Por lo tanto aquellas cosas que nos hacen fuertes son las cosas que construimos colectivamente. Necesitamos capacitación para construir un proyecto pero también hay que recoger todo lo que emana de la ciudad, que acabe haciendo mella y sea un elemento de construcción.

Necesitamos construir ciudad fundamentando la participación en el espacio público; los ciudadanos deben ser actores principales de la vida de las ciudades. Si queremos una ciudadanía participativa, las escuelas, como espacios de acogida y reinención del mundo, tienen un papel muy importante ..

Debemos generar capital social, con capacidad de conocerse, de entender al otro, de comprometerse y de cooperar en trabajos articulados entre los diferentes grupos de vecinos. Las políticas estructurales contra la desigualdad deben ir acompañadas de políticas de generación de capital social, sobre todo en los barrios más vulnerables. La política de barrios dedicada a la rehabilitación de barrios, de viviendas y de equipamientos, que no tenga en cuenta la generación de capital social, estará muy limitada.

6.- Interculturalidad

No vale una multiculturalidad segregada. La clave es la interculturalidad de la mezcla: en la escuela, en la plaza, en el centro cívico, los clubes deportivos, los *castellers*... La economía quiere tolerancia. El anonimato magnífico y liberador de la ciudad no quiere decir despersonalización. Construir un proyecto común con los vecinos es expresión de libertad.

Antes las sociedades eran más homogéneas. En el mundo moderno todo fluye y tenemos la diversidad: ciudades, países, barrios diversos; el mundo con toda su diversidad, está en cada esquina de nuestra ciudad. Este es uno de los grandes retos de las ciudades cuando hablamos de paz.

La interculturalidad es el intento de convertir la diversidad en un valor. No algo soportar, sino llegar a entender que la diversidad nos hace mejores. Es una oportunidad para que las ciudades den un salto cualitativo en la convivencia y la paz.

7.- Democracia

Los estados no tienen capacidad de dar respuesta a los problemas sino que están instalados. Los estados están en una fase de competencia permanente, esto hace que no haya posibilidades de acuerdos. Hoy los grandes problemas de la humanidad van mucho más allá de los estados, y los estados han demostrado que no saben resolverlos: refugiados, medio ambiente, pandemias, movimiento de capitales... Por lo tanto los grandes compromisos de las ciudades trabajando en red, pueden hacer mucho y pueden ayudar a los estados.

La ciudad no puede vivir aislada en su terreno municipal, debe entenderse que la red es el gran paradigma del presente y del futuro.

Los gobiernos deben entender que el territorio está organizado por las ciudades y por las conexiones que los otros núcleos de actuación tienen en la ciudad. Intentar

organizar, no partiendo de la idea de estado-nación, que además de una capital es una ciudad que también tiene otros centros urbanos. El territorio se debe pensar como una articulación de la ciudad, como nudos del concepto de red.

Para alcanzar la paz hay que reforzar los gobiernos locales, los gobiernos de la ciudad. Fundamentalmente con experiencias buenas y concretas. Las ciudades no son omnipotentes, pero intentan cada vez ser más omnipresentes en el mapa de las decisiones políticas. Políticas que prioricen la igualdad, la cohesión y el fortalecimiento de la sociedad civil.

Porque en las ciudades se pueda construir la paz, se debe velar para que no hayan administraciones corruptas. La defensa de la democracia pasa por las ciudades, pasa por la proximidad y pasa por los factores de temas tangibles.

Ideas finales

- Si trabajamos por ciudades y paz, los principios de igualdad, justicia social y prosperidad son las bases para poder tener sociedades en paz.
- Para cumplir el objetivo que nos proponemos que es unir ciudad y paz, deberíamos:
 - Ser buenos urbanistas diseñando una ciudad con planteamientos más homogéneos.
 - Asegurar la formación de sus habitantes a lo largo de la vida.
 - Ser personas practicantes de una cultura urbana.
 - Conseguir la complicidad de los políticos.
- Pero no sólo hay que fortalecer los fines. También hay que contemplar los cómo, las herramientas.
- Si se reconocen las ciudades como agentes de paz, es necesario:
 - Reconocer su fiscalidad (reformas fiscales, importante para América);
 - Empoderar los alcaldes (de modo que los ministros deseen ser alcaldes);
 - planificar y garantizar que la planificación se cumpla.
- Cualquier política encaminada a la paz, que signifique más igualdad de oportunidades, debe apostar por la generación de capital social, siempre intentando articular mayorías grandes, mayorías amplias para hacer que esta

política sea posible. Una política que no tenga un amplio apoyo social, será un fracaso.

- Si queremos que las ciudades que hasta ahora han evitado la violencia que conlleva una situación de grave desigualdad social, de graves contradicciones sociales, continúen evitándola, hay que llegar a ser ciudades que lleven a la solución de la crisis societaria, tenemos que llevar una política al menos dirigida a cuatro niveles o aspectos:
 - valores y mayorías
 - generar capital social
 - tejer una fuerte red social en los barrios con conectividad entre el centro y la periferia de las ciudades y
 - hacer políticas en contra la polarización y la dualización.



III CONGRESO INTERNACIONAL
**EDIFICAR LA PAZ EN
EL SIGLO XXI**

Organiza:



Con la colaboración de:



**Diputació
Barcelona**



Obra Social
Fundación "la Caixa"